

Providencia, como se ve en el libro de Ester

Un sermón predicado en la mañana del domingo 1 de noviembre de 1874

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington.

“Aunque se volvió a lo contrario, que los judíos habían gobernado sobre ellos que los odiaba”. Ester 9. 1

Usted probablemente sabe que algunas personas han negado la inspiración del libro de Ester porque el nombre de Dios no aparece en él. Podrían, con igual justicia, negar la inspiración de un gran número de capítulos en la Biblia y de un número mucho mayor de versículos. Aunque el nombre de Dios no aparece en el Libro de Ester, el Señor mismo está allí de manera muy notoria en cada incidente relacionado. He visto retratos con los nombres de las personas a las que fueron destinados, y ciertamente los necesitaban, pero todos hemos visto otros que no necesitaban ningún nombre porque eran tan sorprendentes parecidos, que en el momento en que los miraste, los reconociste.

En el Libro de Ester, tanto como en cualquier otra parte de la Palabra de Dios, y casi me había comprometido al decir, más que en ningún otro lugar, que la mano de la Providencia es manifiestamente visible. Sería imposible condensar toda la historia del Libro de Ester en un solo sermón y, por lo tanto, debo confiar en su conocimiento previo. También debo preguntarle a su paciencia si debería haber más historia en el sermón de lo que es habitual en mí. Toda la Escritura es inspirada y es provechosa, ya sea en historia o doctrina. Dios nunca quiso que el Libro de Ester fuera estéril; lo que sea que le pareciera bueno enseñarnos con él, debería ser nuestro esfuerzo sincero por aprender.

El Señor pretendía, según la narración de la historia de Ester, presentarnos una instancia maravillosa de Su Providencia, de modo que cuando la hubiéramos visto con interés y placer, pudiéramos alabar Su nombre y luego adquirir el hábito de observar Su entrega a otras historias, y especialmente en nuestras propias vidas. Bien dice Flavel que el que observa la Providencia nunca pasará mucho tiempo sin que la Providencia lo observe. El hombre que puede caminar por el mundo y no ver a ningún Dios se dice bajo autoridad inspirada que es un tonto, pero los ojos del sabio están en su cabeza, vive con una visión interna y descubre a Dios en todas partes! Es su alegría percibir que el Señor está trabajando de acuerdo con su voluntad en el cielo, la tierra y en todos los lugares profundos.

A Dios le ha agradado en diferentes momentos de la historia asustar al mundo pagano en una convicción de su presencia. Tenía un pueblo elegido a quien le había encomendado la verdadera luz, y a ellos se les revelaba continuamente. El resto del mundo quedó en la oscuridad, pero de vez en cuando la Gloria Divina ardía en la penumbra mientras el rayo penetra la oscuridad de las tormentas. Algunos, por esa luz repentina, fueron llevados a buscar a Dios y lo encontraron. Otros se sintieron incómodos y sin excusa, aunque continuaron en su idolatría ciega. La maravillosa destrucción de Faraón y sus ejércitos en el Mar Rojo fue un estallido de luz que sorprendió a la medianoche del mundo al dar pruebas a la humanidad de que el Señor vivía y podía cumplir Sus propósitos suspendiendo las leyes de la Naturaleza y obrando milagros.

El maravilloso drama representado en Shushan, la capital de Persia, tenía la intención de ser otra manifestación del Ser y la Gloria de Dios, trabajando no como antes, por un milagro, sino en los métodos habituales de Su Providencia y logrando todos Sus diseños. Se ha dicho bien que el Libro de Ester es un registro de maravillas sin milagro y, por lo tanto, aunque revela igualmente la Gloria del

Señor, lo expone de otra manera a partir de lo que se muestra como en el derrocamiento de Faraón por Su milagroso poder.

Pasemos ahora a la historia. Había dos razas, una de las cuales Dios había bendecido y prometido preservar, y otra de las cuales había dicho que eliminaría por completo el recuerdo de debajo del Cielo. Israel debía ser bendecido y bendecido, pero de Amalek el Señor había jurado que "El Señor tendrá guerra contra Amalek de generación en generación". Estos dos pueblos estaban, por lo tanto, en una hostilidad mortal, como la Semilla de la mujer y la simiente de la serpiente, entre quienes el Señor mismo ha puesto enemistad. Muchos años habían pasado. La gente elegida estaba muy angustiada y en este momento todavía existían sobre la faz de la tierra algunas vestigios de la raza de Amalek.

Entre ellos había uno descendiente de la línea real de Agag, cuyo nombre era Amán. Estaba en el poder supremo en la corte de Asuero, el monarca persa. Ahora era la intención de Dios que un último conflicto tuviera lugar entre Israel y Amalek: el conflicto que comenzó con Josué en el desierto y debía ser terminado por Mardoqueo en el palacio del rey. Esta última lucha comenzó con gran desventaja para el pueblo de Dios. Amán fue primer ministro del extenso imperio de Persia, el favorito de un monarca despótico que era flexible con su voluntad. Mardoqueo, un judío en el empleo del rey, se sentó en la puerta del rey. Cuando vio a Amán orgulloso ir y venir, se negó a rendirle el homenaje que otros prestaron sin sinceridad.

No inclinaba la cabeza ni doblaba las rodillas hacia él, y esto hizo que Amán se pusiera extremadamente malhumorado. Le vino a la mente que Mardoqueo era de la semilla de los judíos, y con el recuerdo vino la gran ambición de vengar la disputa de su raza. Pensó que era despreciativo tocar a un solo hombre y resolvió en sí mismo que encarnaría todo el odio de las generaciones, ¡y de un solo golpe barrería a los malditos judíos -tal como lo pensaba- de la faz de la tierra! Fue al rey, con quien su palabra era poder, y le dijo que había un pueblo singular diseminado por el imperio persa, diferente de todos los demás, que se oponía a las leyes del rey y que no era para beneficio del rey.

Pidió que todos pudieran ser destruidos, y pagaría al tesoro del rey una enorme suma de dinero para compensar cualquier pérdida de ingresos por su destrucción. Tenía la intención de que el botín que se tomaría de los judíos debería tentar a sus vecinos a matarlos y que la parte asignada a sí mismo pagara la cantidad que adelantó, ¡así haría que los judíos pagaran por su propio asesinato! Apenas había pedido esta horrible concesión, el monarca la admitió. Quitándose el anillo de sello de su dedo, le pidió a Amán que hiciera con los judíos lo que le parecía bien. Así, la semilla elegida estaba en manos de los agagitas que tenían sed de aniquilarlos.

Solo una cosa se interpone en el camino. El Señor ha dicho: "Ninguna arma que se forme contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio". Veremos qué sucede y aprenderemos de ello.

I. Primero, aprenderemos de la narrativa que DIOS COLOCA A SUS AGENTES EN LUGARES ADECUADOS PARA HACER SU TRABAJO. El Señor no fue tomado por sorpresa por este complot de Amán. Lo había previsto. Era necesario, para igualar este diseño astuto y malicioso de Amán, que alguien de la raza judía tuviera una gran influencia con el rey. ¿Cómo se iba a realizar esto?

Si una judía se convirtiera en Reina de Persia, el poder que poseería sería útil para contrarrestar el diseño del enemigo. Todo esto había sido arreglado años antes de que Amán hubiera inventado en su malvado corazón el plan de asesinar a los judíos. Esther, cuyo dulce nombre significa mirto, había sido elevada a la posición de Reina de Persia por un curso singular de eventos. Sucedió que Asuero, en cierto momento de beber, se había ido tan lejos con el vino como para olvidar

todas las propiedades de la vida oriental. Envió a su reina, Vasti, para exhibirse ante la gente y los príncipes. Nadie soñaba, en aquellos días, con desobedecer la palabra del tirano y, por lo tanto, todos quedaron horrorizados cuando Vasti, evidentemente una mujer de espíritu real correcto, se negó a degradarse al hacer un espectáculo antes de la rutina de los príncipes. Ella se negó a venir.

Por su valor, Vasti se divorció y se buscó una nueva reina. No podemos elogiar a Mardoqueo por poner a su hija adoptiva en competencia por la elección del monarca: era contraria a la Ley de Dios y peligrosa para su alma en el más alto grado. Hubiera sido mejor para Ester haber sido la esposa del hombre más pobre de la casa de Israel que haber entrado en la guarida del déspota persa. La Escritura no excusa, y mucho menos elogia, el mal comportamiento de Ester y Mardoqueo al actuar así, sino que simplemente nos dice cómo la Sabiduría Divina sacó el bien del mal, incluso cuando el químico destila drogas curativas de plantas venenosas.

La alta posición de Ester, aunque ganada en contra de las leyes más sabias, fue anulada por los mejores intereses de su pueblo. Ester, en la casa del rey, era el medio de derrotar al adversario malicioso. Pero Ester sola no sería suficiente. Está encerrada en el harén, rodeada de sus mayordomos y sus damas de honor, pero bastante aislada del mundo exterior. Se necesitaba un vigilante fuera del palacio para proteger al pueblo del Señor e instar a Ester a actuar cuando se necesita ayuda. Mardoqueo, su primo y padre adoptivo, obtuvo una oficina que lo colocó en la puerta del palacio. ¿Dónde podría estar mejor ubicado? Él es donde gran parte del negocio real quedará bajo sus ojos y es rápido, valiente e inquebrantable.

¡Nunca tuvo Israel un mejor centinela que Mardoqueo, el hijo de Kish, un benjamita, un hombre muy diferente al otro hijo de Kish que había sufrido que Amalek escapara en tiempos anteriores! Su relación con la reina le permitió comunicarse con ella a través de Hatach, su mayordomo. Cuando se publicó el malvado decreto de Amán, no pasó mucho tiempo antes de que su iniciativa llegara a su oído y sintiera el peligro al que Mardoqueo y toda su gente estaban expuestos. Por providencias singulares, el Señor colocó esos dos instrumentos más eficientes en sus lugares. Mardoqueo habría sido de poca utilidad sin Ester, y Ester no podría haber prestado ayuda si no hubiera sido por Mardoqueo. Mientras tanto, Hay una conspiración tramada contra el rey que Mardoqueo descubre y comunica a la más alta autoridad, y por lo tanto apremia al rey con él, lo cual era una parte necesaria del plan del Señor.

Ahora, hermanos y hermanas, cualquier atrevimiento que se esté gestando contra la causa de Dios y la Verdad; y me atrevo a decir que está sucediendo mucho en este momento, ya que ni el diablo, ni los jesuitas, ni los ateos están callados durante mucho tiempo. ¡Estamos seguros de que el Señor lo sabe todo y tiene a Su Ester y Su Mardoqueo listos en sus puestos para frustrar sus diseños! El Señor tiene a sus hombres bien ubicados y sus emboscadas escondidas en sus escondrijos para sorprender a sus enemigos. Nunca debemos tener miedo, sino confiar en lo que el Señor ha impedido a Sus enemigos y provisto contra sus osadías. Cada hijo de Dios es donde Dios lo ha colocado para algún propósito. El uso práctico de este primer punto es guiarlos a preguntar qué propósito práctico ha colocado Dios a cada uno de ustedes donde están ahora.

Has estado deseando otro puesto en el que podrías hacer algo por Jesús; no deseas nada por el estilo, ¡pero sírvete donde estés! Si estás sentado en la puerta del Rey, hay algo que puedes hacer allí. Y si estuvieras en el trono de la reina, habría algo que hacer allí. No pidas ser portero ni reina, pero seas quien seas, ¡sirve a Dios en esa posición! Hermano, ¿eres rico? Dios te ha hecho un mayordomo; ten cuidado de que seas un buen mayordomo. Hermano, ¿eres pobre? Dios te ha puesto en una posición en la que estarás en mejores condiciones para dar una palabra de simpatía a los santos pobres. ¿Estás haciendo tu trabajo asignado? ¿Vives en una familia piadosa? Dios tiene un motivo para

colocarte en una posición tan feliz. ¿Estás en una casa impía? Eres una lámpara colgada en un lugar oscuro; fíjate, ¡brilla allí!

Ester lo hizo bien porque actuó como debería hacerlo. Y a Mardoqueo le fue bien porque actuó como Mardoqueo. Me gusta pensar, mientras los miro a todos, que Dios los ha puesto a cada uno de ustedes en el lugar correcto, incluso cuando un buen capitán organiza bien las diferentes partes de su ejército. Y aunque no conocemos su plan de batalla, se verá durante el conflicto que ha colocado a cada soldado donde debería estar. Nuestra sabiduría no es desear otro lugar, ni juzgar a los que están en otra posición, sino que cada uno, redimido con la preciosa sangre de Jesús, debe consagrarse plenamente al Señor y decir: "Señor, ¿qué tendrías para que yo haga? Porque aquí estoy, y por Tu Gracia estoy listo para hacerlo". ¡No olviden, entonces, el hecho de que Dios, en su Providencia, coloca a sus siervos en posiciones donde puede hacer uso de ellos!

II. En segundo lugar, el Señor no solo organiza a sus siervos, sino que también **RESTRINGE A SUS ENEMIGOS**. Quisiera llamar su atención, en particular, al hecho de que Amán, después de haber obtenido un decreto para la destrucción de todos los judíos en un día determinado, estaba muy ansioso por hacer su cruel trabajo a fondo y, por lo tanto, ser muy supersticioso y creer en astrología, le ordenó a sus magos que echaran suertes para que pudiera encontrar un día de suerte para su gran empresa. Las suertes se lanzaron durante varios meses, pero no se pudo encontrar un solo día afortunado hasta el final del año, y luego el día elegido fue el 13 del mes 12.

¡Ese es el día -le dijeron los magos a su ilusionado- que los cielos serían propicios y que la estrella de Amán estaría en ascenso! Verdaderamente, la suerte se echó en el regazo, ¡pero su disposición fue del Señor! Observen que faltaban 11 meses completos antes de que los judíos fueran ejecutados, y eso les daría a Mardoqueo y a Ester tiempo para dar la vuelta, y si se pudieran hacer algo para revertir el cruel decreto, ¡tendrían espacio para hacerlo! Supongamos que la suerte hubiera caído en el segundo o tercer mes, los veloces dromedarios, camellos y mensajeros apenas hubieran podido llegar al extremo de los dominios persas, ciertamente un segundo grupo de mensajeros para contrarrestar el decreto no podría haberlo hecho y, humanamente hablando, ¡los judíos podrían haber sido destruidos!

Pero, ¡oh, en esa cámara secreta del consejo donde se sientan los hechiceros y el hombre que pide consejo a manos de los poderes infernales, el Señor mismo está presente frustrando las señales de los mentirosos y enloqueciendo a los adivinos! ¡Vanos eran sus encantamientos y la multitud de sus brujerías! Los astrólogos, los observadores de estrellas y los pronosticadores mensuales fueron tontos, y todos juntos llevaron al supersticioso Amán a la destrucción. "Seguramente no hay encantamiento contra Jacob, ni adivinación contra Israel". Confía en el Señor, justo, y en la paciencia posee tu alma. ¡Deja a tus adversarios en manos de Dios, porque Él puede hacer que caigan en la trampa que te han puesto en privado!

Observen atentamente que Amán seleccionó un modo de destruir a los judíos que fue revocado maravillosamente para su preservación. Debían ser asesinados por cualquiera de las personas entre las que vivían que decidieran hacerlo, y su saqueo era recompensar a sus asesinos. Ahora, este era un dispositivo muy astuto, porque la avaricia naturalmente incitaría a los hombres más bajos a asesinar a los judíos ahorrativos y, sin duda, ¡había deudores que también estarían contentos de ver a sus acreedores dispuestos! ¡Pero vean la escapatoria para escapar que esto permitió! Si el decreto hubiera promulgado que los judíos deberían ser asesinados por los soldados del imperio persa, se habría hecho, y no es fácil ver cómo los judíos podrían haber escapado. Pero, el asunto que se dejó en manos privadas, el decreto posterior de que pudieran defenderse, fue una

respuesta suficiente al primer edicto. ¡Así, el Señor arregló que la sabiduría de Amán resultara ser una locura, después de todo!

En otro punto, también, marcamos la mano restrictiva de Dios, a saber, que Mardoqueo, aunque había provocado a Amán al máximo, no fue ejecutado de inmediato. Amán "se contuvo". ¿Por qué lo hizo él? Los hombres orgullosos generalmente están en una gran pelea si se consideran insultados y están listos, de inmediato, para vengarse. Pero Amán "se contuvo" hasta ese día en que su ira ardió furiosamente. Luego preparó la horca. Pero hasta entonces sofocó su pasión. ¡Me maravillo de esto! Muestra cómo Dios hace que la ira del hombre lo alabe y al resto lo restringe. Mardoqueo no debe morir de muerte violenta por las manos de Amán.

Los enemigos de la Iglesia de Dios y de su pueblo nunca pueden hacer más de lo que el Señor permite: ¡no pueden ir ni un pelo más allá de la licencia divina! Y cuando se les permite hacer lo peor, siempre hay un punto débil sobre todo lo que hacen, una locura extrema que hace que su furia sea vana. ¡Los malvados llevan consigo las armas de su propia destrucción, y cuando se enfurecen más contra el Altísimo, el Señor de todo saca el bien para su pueblo y la gloria para sí mismo! ¡No juzgues a la Providencia en pedazos pequeños: ¡es un gran mosaico, y debes verla como un todo! Decir no de cualquier cosa, "Esto es oscuridad", puede ser así, pero esa oscuridad ministrará a la luz, ¡incluso cuando la oscuridad de ébano de la medianoche hace que las estrellas parezcan más brillantes!

Confía en el Señor para siempre, porque en el Señor Jehová hay fuerza eterna. Su sabiduría minará las minas de la astucia. ¡Su habilidad superará las acometidas de las naves! "Él toma a los sabios en su propia astucia y el consejo del perverso se lleva de cabeza".

III. Luego notaremos que Dios, EN SU PROVIDENCIA, PRUEBA A SU GENTE. No debe suponer que aquellos que son siervos de Dios serán seleccionados de la prueba, eso no es parte del diseño de la Providencia. "Si no tienes castigo", dice el Apóstol, "entonces eres un bastardo y no un hijo". La intención de Dios es educar a su pueblo por aflicción. ¡Por lo tanto, no debemos soñar que un evento no es Providencial porque es grave! No, puede considerarlo aún más, porque "el Señor prueba a los justos".

Observe que Dios probó a Mardoqueo. Era un anciano tranquilo, no tengo dudas, y debe haber sido una prueba diaria para él pararse erguido o sentarse en su lugar cuando ese orgulloso compañero del reino se pavoneaba. Sus compañeros de servicio le dijeron que el Rey había ordenado a todos los hombres que rindieran homenaje a Amán, pero él se defendió, sin embargo, no sin saber cuánto le costaría ser tan estrictamente independiente. Amán era amalecita y el judío no se inclinaba ante él. ¡Pero qué problema debe haber sido para el corazón de Mardoqueo, cuando vio la proclamación de que todos los judíos debían morir! ¡El buen hombre debe haber lamentado amargamente su infeliz destino al ser la causa inocente de la destrucción de su nación!

"Quizás", pensó dentro de sí mismo, "he sido demasiado obstinado. ¡Ay de mí! ¡Toda mi casa y toda mi gente serán asesinadas por lo que he hecho! Se puso cilicio y echó cenizas sobre su cabeza. Y estaba lleno de tristeza, una pena de la que apenas podemos darnos cuenta, porque incluso si sabes que has hecho lo correcto, pero si traes problemas, y especialmente destrucción, sobre las cabezas de los demás, eso te corta rápidamente. Podrías soportar el martirio por ti mismo, pero es triste ver a otros sufrir por tu firmeza.

Ester también tuvo que ser juzgada. En medio del brillo de la corte persa, podría haberse olvidado de su Dios. Pero la triste noticia llega a ella: "Tu primo y tu nación serán destruidos". La tristeza y el temor llenaron su corazón. No había

esperanza para su pueblo a menos que ella fuera al rey, ese déspota de quien una mirada enojada sería la muerte. Ella debe arriesgarlo todo e ir a su presencia sin autorización y suplicar por su nación. ¿Te preguntas que ella tembló? ¿Te maravilla que ella haya pedido las oraciones de los fieles? ¿Te sorprende ver que tanto ella como sus damas de honor ayunan y lamentan ante Dios?

No pienses, mi próspero amigo, que el Señor te ha dado un lugar elevado para que puedas escapar de las pruebas que pertenecen a todo su pueblo: ¡el tuyo no es una posición fácil, sino una de las partes más candentes de la batalla! Ni la posición más baja y más tranquila, ni la condición más pública y expuesta le permitirán escapar de la "gran tribulación" a través de la cual el Militante de la Iglesia debe luchar para llegar a la Gloria. ¿Por qué deberíamos deseárselo? ¿No debería ser probado el oro en el crisol? ¿No debería el pilar fuerte sostener grandes pesos? Cuando el puente Menai se arrojó por primera vez a través del estrecho, ¡el ingeniero no estipuló que su tubo nunca debería probarse con grandes pesos! Por el contrario, puedo imaginar su dicho: "Trae tus trenes más pesados y carga el puente tanto como puedas, porque soportará cada esfuerzo".

¡El Señor prueba a los justos porque los hizo de metal que resistirá la prueba, y sabe que por el poder sustentador de su Espíritu Santo serán retenidos y hechos más que vencedores! Por lo tanto, es parte de la operación de la Providencia probar a los santos. Deje que eso consuele a aquellos de ustedes que están en problemas en este momento.

IV. Pero debemos pasar a notar, en cuarto lugar, que LA SABIDURÍA DEL SEÑOR SE VE AL ARREGLAR LOS EVENTOS MÁS PEQUEÑOS PARA PRODUCIR GRANDES RESULTADOS. Con frecuencia escuchamos a personas decir de un evento agradable o grandioso, "¡Qué Providencia!" mientras que guardan silencio sobre cualquier cosa que parezca menos importante o que tenga un sabor desagradable. Pero, mis hermanos y hermanas, ¡el lugar del arbusto sobre el brezal es tan fijo como la morada de un rey! ¡Y el polvo que levanta una rueda de carro es tan seguramente dirigido por la Providencia como el planeta en su órbita! Hay tanta Providencia en el arrastre de un pulgón sobre una hoja de rosa como en la marcha de un ejército para devastar un continente. ¡Todo, tanto el más minucioso como el más magnífico, está ordenado por el Señor que ha preparado Su Trono en los cielos, cuyo reino gobierna sobre todo!

La historia que tenemos ante nosotros demuestra esto. Hemos llegado al punto donde Ester debe ir al rey y suplicar por su pueblo. Fortalecida por la oración, pero sin duda, todavía temblando, Ester entró en el patio interior y el afecto del rey lo llevó, instantáneamente, a estirar el cetro dorado. Cuando se le dice que pregunte qué le agrada, invita al rey a venir a un banquete y traer a Amán con él. Él viene y, por segunda vez, la invita a preguntar qué quiere a la mitad de su reino. ¿Por qué, cuando el rey tenía un espíritu tan amable, no habló Ester? ¡Estaba encantado con su belleza y su palabra real fue dada para no negarle nada! ¿Por qué no hablar?

Pero no, ella simplemente pide que él y Amán vengan a otro banquete de vino mañana. ¡Oh, hija de Abraham, qué oportunidad has perdido! ¿Por qué no suplicaste por tu gente? Su propia existencia depende de tu súplica y el rey ha dicho: "¿Qué quieres?" ¡Y aun así tardas en preguntar! ¿Fue timidez? Es posible. ¿Pensaba que Amán estaba demasiado alto a favor del rey para que ella prevaleciera? Sería difícil decirlo. ¡Algunos de nosotros somos muy inexplicables, pero en el silencio inexplicable de esa mujer colgaba mucho más de lo que parece a primera vista! Sin duda anhelaba revelar su secreto, pero las palabras no llegaron.

¡Dios estaba en eso! No era el momento adecuado para hablar y, por lo tanto, se vio obligada a posponer su revelación. Me atrevo a decir que se arrepintió y se

preguntó cuándo debería poder ir al grano, pero el Señor lo sabía mejor. Después de ese banquete, Amán salió alegremente a la puerta del palacio, pero mortificado sin medida por la postura inquebrantable de Mardoqueo, llamó a su esposa y sus amigos y les dijo que sus riquezas y honores no le servirían de nada mientras Mardoqueo, el judío, se sentara en la puerta del rey. Es posible que le hayan dicho: "Destruirás a Mardoqueo y a toda su gente en unos meses, y el hombre ya se está preocupando por el decreto. ¡Déjenlo vivir y contentarse con mirar sus miserias y regodearse con su desesperación!"

Pero no, ¡aconsejan venganza rápida! Que ahorquen a Mardoqueo en una horca en la parte superior de la casa, y que la horca se instale de inmediato, y que Amán, temprano en la mañana, pida la vida del judío y castigue su insolencia. ¡Ve, llama a los trabajadores y deja que la horca se instale a una gran altura esa misma noche! Parecía un asunto pequeño que Amán se enfureciera tanto a esa hora, pero era un elemento muy importante en toda la transacción, ya que si no hubiera sido tan apresurado no habría ido tan temprano por la mañana al palacio. Y él no habría estado cerca cuando el rey dijo: "¿Quién está en la corte?"

¿Pero qué ha pasado? ¡Por qué, esa misma noche, cuando Amán estaba ideando colgar a Mardoqueo, el rey no podía dormir! ¿Qué causó la inquietud del monarca? ¿Por qué sucedió esa noche y no todas las demás? Asuero es dueño de 127 provincias, ¡pero no dueño de 10 minutos de sueño! ¿Qué hará él? ¿Deberá pedir instrumentos musicales relajantes, o seducir las horas con una historia que se cuenta, o con una alegre balada del trovador? No, él pide un libro. ¿Quién hubiera pensado que este lujoso príncipe debe escuchar a un lector en plena noche? "¡Trae un libro!" ¿Qué libro? "¿Un volumen perfumado con rosas, musical con canciones, dulce como las notas del ruiseñor?" "No, trae las crónicas del imperio".

¡Lectura aburrida, eso! Pero hay 127 provincias, ¿qué volumen traerá de la estantería? Él eligió el registro de Shushan, la ciudad real. Ese es el centro del imperio y su registro es largo. ¿En qué sección comenzará el lector? Puede comenzar donde quiera, ¡pero elige la sección que contiene la historia del descubrimiento de una conspiración por parte de Mardoqueo! ¡El lector se conforma con ese de todos los demás! Los judíos nos dicen que comenzó en otro lugar, pero que el libro se cerró y se abrió en el capítulo sobre Mardoqueo. Sea como fuere, esto es seguro: ¡el Señor sabía dónde estaba el registro y guio al lector a la página correcta! Hablando a la manera de los hombres, había un millón de posibilidades contra uno de que el rey de Persia debería, en la oscuridad de la noche, lea la crónica de su propio reino, ¡y que debería iluminar esta parte particular de él!

Pero eso no fue todo. El rey está interesado. Había deseado irse a dormir, pero ese deseo se ha ido y se apresura a actuar. Él dice: "Este hombre, Mardoqueo, me ha hecho un buen servicio. ¿Ha sido recompensado?" "No." Luego grita el monarca impulsivo: "¡Será recompensado de inmediato! ¿Quién está en la corte? Era lo más improbable en el mundo que el lujoso Asuero se apresurara a hacer justicia, ya que había cometido injusticias miles de veces sin remordimiento, ¡y principalmente ese día cuando firmó la sentencia de muerte de ese mismo Mardoqueo y su pueblo! Por una vez, el rey tiene la intención de ser justo, y en la puerta se encuentra Amán, pero ya sabes el resto de la historia. Cómo tuvo que conducir a Mardoqueo en el estado por las calles.

Parece un asunto muy pequeño si tú o yo dormiremos esta noche o estaremos inquietos en nuestras camas, pero Dios estará en nuestro descanso o en nuestra vigilia. ¡No sabemos cuál puede ser su propósito, pero su mano estará en nosotros! Tampoco ningún hombre duerme o se despierta, sino de acuerdo con el decreto del Señor. Observe bien cómo este asunto preparó el camino para la reina en el próximo banquete. Cuando desdobló su dolor y habló de la amenaza de destrucción de los judíos, y señaló a ese malvado Amán, el rey debe haber estado más interesado y listo para aceptar su pedido. ¡Especialmente porque el hombre

que le había salvado la vida era judío y que ya le había otorgado los más altos honores a Mardoqueo, preparado, en todos los sentidos, para reemplazar a su inútil favorito!

Todo estuvo bien. ¡El conspirador estaba desenmascarado, la horca lista y el que lo ordenó estaba obligado a probar sus propios arreglos!

V. Nuestro siguiente comentario es EL SEÑOR, EN SU PROVIDENCIA, LLAMA A SUS PROPIOS SERVIDORES A SER ACTIVOS. Este negocio fue hecho, y bien hecho, por la Divina Providencia. Pero los interesados tenían que rezar por eso. Mardoqueo y todos los judíos afuera y en Shushan ayunaron y clamaron al Señor. Los no creyentes preguntan: "¿Qué diferencia podría hacer la oración?" Mis hermanos, la oración es una parte esencial de la Providencia de Dios. ¡Es tan esencial que siempre encontrará que cuando Dios libera a su pueblo, su pueblo ha estado orando por esa liberación!

Nos dicen que la oración no afecta al Altísimo y no puede cumplir sus propósitos. Nunca pensamos que fuera así, pero la oración es parte del propósito y el plan, y la rueda más efectiva en la maquinaria de la Providencia. El Señor pone a su pueblo a orar y luego los bendice. Además, Mardoqueo estaba bastante seguro de que el Señor liberaría a su pueblo, y expresó esa confianza, pero, por lo tanto, no se quedó quieto, despertó a Ester. Y cuando ella parecía un poco floja, él lo expresó con mucha fuerza: "Si mantienes la paz en este momento, la ampliación y la liberación surgirán de otro lugar, pero tú y la casa de tu padre serán destruidas". Nerviosa por este mensaje, Ester se preparó para el esfuerzo. Ella no se quedó quieta y dijo: "El Señor arreglará este negocio, no hay nada que yo pueda hacer". No, ella le suplicó a Dios y aventuró su vida y todo por el bien de su pueblo. Y luego actuó con mucha prudencia y discreción en sus entrevistas con el rey.

Entonces, hermanos míos, descansamos confiadamente en la Providencia, ¡pero no estamos ociosos! Creemos que Dios tiene un pueblo elegido y, por lo tanto, predicamos con la esperanza de ser el medio, en las manos de Su Espíritu, de llevar a este pueblo elegido a Cristo. Creemos que Dios ha designado para su pueblo tanto la santidad aquí como el cielo en el futuro. Por lo tanto, luchamos contra el pecado y avanzamos hacia el descanso que queda para el pueblo de Dios. ¡La fe en la Providencia de Dios, en lugar de reprimir nuestras energías, nos excita a la diligencia! Trabajamos como si todo dependiera de nosotros y luego recurrimos al Señor con la fe tranquila que sabe que todo depende de Él.

VI. Ahora debemos cerrar nuestra revisión histórica con la observación de que al final EL SEÑOR LOGRA LA DERROTA TOTAL DE SUS ENEMIGOS Y LA SEGURIDAD DE SU GENTE. ¡Nunca fue un hombre tan derrotado como Amán! Nunca se desvió un proyecto tan completamente. ¡Fue llevado en su propia trampa; y él y sus hijos fueron colgados en la horca establecida para Mardoqueo! En cuanto a los judíos, estaban en este peligro especial, que iban a ser destruidos en un día determinado, y aunque Ester suplicó al rey por sus vidas, ¡no pudo alterar su decreto! Aunque dispuesto a hacerlo, era una regla de la constitución que la ley de los medos y los persas no podía ser alterada.

El rey podía determinar lo que le agradaba, pero cuando lo había decretado una vez, no podía cambiarlo: la gente sentía que era mejor someterse a la peor ley establecida que dejarse completamente a cada capricho de su amo. Ahora, ¿qué se debía hacer? Se dictó el decreto de que los judíos podrían ser asesinados, y no se podía revertir. Aquí estaba la puerta de escape: ¡se emitió otro decreto que daba a los judíos permiso para defenderse y tomar la propiedad de cualquiera que se atreviera a atacarlos! Así, un decreto neutralizó efectivamente al otro.

Con gran prisa, este mandato se envió a todo el reino y el día señalado los judíos se defendieron y mataron a sus enemigos. Según su tradición, nadie intentó atacarlos excepto los amalecitas, y en consecuencia, solo los amalecitas fueron asesinados, y la raza de Amalek fue, ese día, barrida de la faz de la tierra! Así, Dios les dio a los judíos una posición alta en el imperio y se nos dice que muchos se convirtieron en judíos, o fueron prosélitos del Dios de Abraham porque vieron lo que Dios había hecho.

Cuando comencé diciendo que Dios a veces lanzaba destellos de luz a través de la espesa oscuridad, ahora verás qué destello debe haber sido. ¡Toda la gente quedó perpleja cuando descubrieron que los hebreos podían ser ejecutados, pero debieron de estar mucho más asombrados cuando llegó el decreto de que pudieran defenderse! Todo el mundo preguntó: "¿Por qué es esto?" Y la respuesta fue: "El Dios vivo a quien adoran los judíos ha mostrado su sabiduría y rescatado a su pueblo". Todas las naciones se vieron obligadas a sentir que había un Dios en Israel y, por lo tanto, el propósito Divino se cumplió plenamente: ¡Su pueblo estaba asegurado y Su nombre fue glorificado hasta el fin del mundo!

Del conjunto aprendemos las siguientes lecciones. Primero, está claro que la voluntad Divina se cumple y, sin embargo, los hombres son agentes perfectamente libres. Amán actuó de acuerdo con su propia voluntad. Asuero hizo lo que le dio la gana. Mardoqueo se comportó cuando su corazón lo conmovió. Y también Ester. No vemos interferencia con ellos, ni fuerza ni coerción. Por lo tanto, todo el pecado y la responsabilidad recaen en cada culpable, sin embargo, actuando con perfecta libertad, ninguno de ellos actúa de otra manera que la Divina Providencia había previsto. "No puedo entenderlo", dice uno. Mi querido amigo, me veo obligado a decir lo mismo, ¡tampoco lo entiendo! He conocido a muchos que piensan que comprenden todas las cosas, pero me imagino que tenían una opinión más alta de sí mismos de lo que la verdad respaldaría.

Algunos de mis hermanos niegan la agencia libre y se salen de la dificultad. Otros afirman que no hay predestinación, y así se cortan el nudo. Como no deseo salir de la dificultad y no deseo cerrar los ojos a ninguna parte de la Verdad de Dios, creo que tanto la agencia libre como la predestinación son determinados. ¡Cómo puedo hacer que estén de acuerdo, no lo sé, o me importa saberlo! Estoy satisfecho de saber todo lo que Dios elige revelarme, e igualmente contento de no saber lo que no revela. Ahí está. El hombre es un agente libre en lo que hace, responsable de sus acciones y verdaderamente culpable cuando hace algo malo. ¡Y también será castigado con justicia! Y si está perdido, la culpa recaerá solo en él. Pero, sin embargo, hay Uno que gobierna sobre todo, quien, sin complicidad en su pecado, hace que incluso las acciones de los hombres malvados sirvan para sus propósitos santos y justos. Cree en estas dos Verdades de Dios y las verás en un acuerdo práctico en la vida diaria, aunque no podrás idear una teoría para armonizarlas en el papel.

Luego, aprendemos qué maravillas se pueden hacer sin milagros. Cuando Dios hace algo maravilloso al suspender las leyes de la naturaleza, los hombres se asombran y dicen: "Este es el dedo de Dios". Pero hoy en día nos dicen: "¿Dónde está tu Dios? ¡Sin embargo, Él nunca suspende Sus leyes! Veo a Dios en la historia de Faraón, pero debo confesar que lo veo con tanta claridad en la historia de Amán. Y creo que lo veo incluso en una luz más grandiosa, porque (lo digo con reverencia a su santo nombre), es un método algo tosco de lograr un propósito para detener las ruedas de la naturaleza y revertir sabias y admirables leyes. Ciertamente revela su poder, pero no muestra tan claramente su inmutabilidad.

Sin embargo, cuando el Señor permite que todo suceda de la manera habitual, y le da a la mente, al pensamiento, la ambición y a la pasión toda su libertad; aun así logra Su propósito, ¡es doblemente maravilloso! En los milagros de Faraón vemos el dedo de Dios, pero en las maravillas de la Providencia, sin milagros, también vemos la mano de Dios. Hoy, cualquiera que sea el evento, ya sea la

guerra entre los alemanes y los franceses, o el cambio de nuestro propio gobierno, ¡el ojo atento verá tan claramente al Señor como si por el poder milagroso de las colinas habían saltado de sus lugares, o las inundaciones se habían erguido en un montón! Estoy seguro de que Dios está en el mundo, sí, y está en mi propio hogar y en mi cámara. Y estoy seguro de que Él maneja mis asuntos y ordena todo para mí y para cada uno de Sus hijos. No necesitamos milagros para convencernos de su obra. Las maravillas de Su Providencia son maravillas tan grandes como los milagros mismos.

Luego aprendemos cuán segura es la Iglesia de Dios. Hubo un tiempo en que el pueblo de Dios parecía estar completamente en el poder de Amán. Nerón dijo una vez que deseaba que sus enemigos tuvieran un solo cuello para poder destruirlos a todos de golpe. Amán parecía haberse dado cuenta de tal poder. Sin embargo, la nación elegida fue entregada, el pueblo judío vivió hasta que llegó el Mesías, y existe, y existirá hasta que disfruten del brillante futuro que se les decreta. Así es con la Iglesia de Dios hoy. Los enemigos de la Verdad de Dios nunca pueden apagar la vela que Dios ha encendido. Nunca pueden aplastar la semilla viva que el Señor Jesús ha sembrado en su propia gente comprada con Su propia sangre. ¡Hermanos, no tengan miedo, sino establezcan sus corazones en Dios!

Nuevamente, vemos que los malvados seguramente terminarán mal. Pueden ser muy poderosos, pero Dios los derribará. Pueden ser muy astutos y pueden planear y planear, y pueden pensar que incluso Dios mismo es su cómplice porque todo sale como lo desean. Pero pueden estar seguros de que su pecado los descubrirá. Pueden cavar profundamente como el infierno, pero Dios los socavará. Pueden subir tan alto como las estrellas, pero Dios estará por encima de ellos para arrojarlos hacia abajo. ¡Hombre malvado, te mando, si eres sabio, que abandones tu carrera de oposición al Altísimo! No puedes enfrentarte a Él, ni puedes burlarlo. Cesa, te lo ruego, de esta ociosa oposición, y escucha la voz de Su Evangelio que dice: "Confiesa tu pecado y abandónalo. Cree en Jesús, el Hijo de Dios, el gran sacrificio expiatorio, e incluso aún serás salvo". Si no lo haces, ¡Sobre tu propia cabeza caerán tus iniquidades!

Por último, que cada hijo de Dios se regocije porque tenemos un guardián tan cerca del Trono. Todo judío en Shushan debe haber sentido esperanza cuando recordó que la reina era judía. Hoy alegrémonos de que Jesús sea exaltado.

***"Él está al lado del Padre,
El Hombre de Amor, el Crucificado".***

Cuán seguro está todo Su pueblo, porque "si alguno peca, tenemos un Abogado con el Padre, Jesucristo el Justo". ¡Hay uno que yace en el seno de Dios que suplicará por todos aquellos que confían en Él! Por lo tanto, no se consternen, sino que dejen que sus almas descansen en Dios y esperen pacientemente por Él, ¡ya que el Cielo y la tierra pasarán antes de los que confían en el Señor! "No serán avergonzados ni confundidos". Amén.

PORCIÓN DE LA ESCRITURA LEA ANTES DEL SERMÓN – Esther 5. 9-14; 6, 7.